



Melba Píriz y Cristina Dubra (1997c)

LOS TUPAMAROS

Continuadores históricos del ideario artiguista

Considerado el territorio de la Banda Oriental como "tierra sin ningún provecho" por los conquistadores españoles, su conquista será tardía y este hecho signará la historia de esta fértil pradera, habitada desde ya mucho tiempo (estudios recientes nos llevan a considerar en miles de años la presencia de los primeros pobladores en la región) por comunidades indígenas en algunos casos cultivadores y, o cazadores, pescadores y recolectores. La situación de frontera interimperial (conflicto de límites entre los dominios de España y Portugal) determinará el interés por estos territorios pese a la sociedad indígena indómita que la habitaba. En el siglo XVII, la introducción del ganado bovino pautará de aquí en más la economía y la sociedad de esta Banda. La primera forma de explotación de la riqueza pecuaria fue la vaquería, expedición para matar ganado, extraer el cuero y el sebo. La vaquería depredó el ganado "cimarrón", por eso se irá sustituyendo este sistema por "la estancia", establecimiento permanente con ocupación de tierra.

El poblamiento urbano fue también una consecuencia del carácter fronterizo de nuestro territorio. En 1680 los portugueses fundan la Colonia del Sacramento y a partir de 1724 los españoles fundan Montevideo.

Durante el coloniaje estará presente un gran conflicto entre los grandes latifundistas por un lado y los pequeños y medianos hacendados por otro. A comienzos del siglo XIX, se producen las invasiones inglesas al Río de la Plata. La ocupación que realizaron si bien breve, no dejará de tener importancia. Se agudizaron, por ejemplo, las contradicciones ya existentes en la sociedad colonial y comenzó a hacerse inminente la lucha por el poder entre una minoría española residente encabezada por los grandes comerciantes monopolistas y los dirigentes del grupo criollo, hijos de españoles nacidos en América.

En toda esta crisis, que en definitiva desembocará en la revolución, el problema esencial planteado es el del poder, el de que sector comandará en el nuevo Estado.

La caída de España en poder de Napoleón, abrirá más la brecha entre estas dos fracciones. En Mayo de 1810 comenzará la lucha por la Independencia en el Río de la Plata.

La Revolución Oriental fue fruto de la agitación de condiciones internas, contó con la participación de los hacendados pequeños y medios, de los comerciantes, de los curas de pueblo, de los peones, de los gauchos, de los libertos y de los indígenas. Su conductor José Artigas la definirá como "la admirable alarma". Los orientales no eran ejército regular, no recibían soldada, eran vecinos civiles voluntarios "armados por la



causa de la libertad". La invasión portuguesa en 1811 y los desacuerdos con Buenos Aires, llevarán a este pueblo "reunido y armado" a nombrar a Artigas como Jefe de los Orientales y resolver abandonar el territorio. Es durante esta "Redota" (como la llamaron los paisanos que la realizaron) e inmediatamente después de la vuelta a la Banda Oriental cuando Artigas plasmará su programa político. Es precisamente en el Campamento del Ayuí donde se revela la composición de ese pueblo "reunido y armado": están con Artigas "cuatrocientos charrúas", "gauchos" y "changadores", hombres sueltos que se solidarizan por primera vez con la montonera, escuadrones de indios tapes, las familias de los criollos pobres, hacendados rústicos, mayordomos, capataces, peones y curas patriotas. También están todavía aunque por poco tiempo algunos patricios de renombre cuya presencia en este conglomerado de grupos introduce un interés de clase diferente.

El movimiento artiguista en la Banda Oriental se transformará en una corriente radical que intimidará al conjunto de las clases privilegiadas.

Porque la artiguista fue una revolución democrática y agraria de hondas raíces populares. Fue ese sólido bastión de peones, gauchos, libertos e indios, quien impregnó de radicalismo las propuestas de la revolución. Con Artigas hubo en nuestro pueblo instancias de un alto grado de organización y ésta se fue dando a partir del pueblo mismo. Es en ese pueblo organizado y armado enfrentado fundamentalmente a una oligarquía criolla y extranjera que hallamos la primera expresión de poder popular en nuestra historia.

Las banderas artiguistas, de justicia social, de tierra para quien la trabaje, de proteccionismo económico, plasmadas en los Reglamentos Agrario y Aduanero de 1815, los principios de autonomía, de igualdad, de libertad, que están presentes en la organización de la Liga Federal, forman ese lazo indestructible entre el AYER Y EL HOY.

El Movimiento de Liberación Nacional surge porque los enemigos que traicionaron el artiguismo, solo cambiaron su cara. Porque casi todo está por hacer y porque los TUPAMAROS FUERON Y DEBEN SER LOS CUSTODIOS DE ESE PASADO.

ORIGEN HISTORICO DEL NOMBRE TUPAMARO

Podemos citar el trabajo de investigación hecho por el Movimiento de Liberación Nacional sobre el origen de la palabra Tupamaro y la relación que le une con dicho movimiento político

De este estudio surgen datos históricos y literarios que vinculan el nombre del M. L. N. Tupamaros con la sublevación indígena de Tupác Amará en el Virreinato del Perú en 1780.

En la "Historia de los Tupamaros" escrita por su dirigente Eleuterio Fernández Huidobro, este testimonia, que fue en noviembre de 1964 en que apareció públicamente, dicho nombre vinculado al movimiento político uruguayo, en un volante distribuido en la Convención Universitaria donde se leía: **TNT** "Tupamaros no transamos".

Nos referiremos pues a las fuentes y para ello hablaremos del Régimen Indiano.

1492: Conquista y Dominación Española. Para realizarla dividieron los territorios americanos en virreinos. En uno de ellos, el del Perú, se dará la sublevación



indígena de Tupác Amarú, cacique mestizo, directo descendiente de los Emperadores Incas, encabezó el movimiento mesiánico y revolucionario de mayor envergadura en los territorios del norte, cayendo traicionado y entregado a los realistas junto a su esposa para ser muerto mediante suplicio. Esta sublevación también puso en peligro al Virreinato del Río de la Plata al conmovir las bases de "fieles vasallos" de las Autoridades Españolas.

De aquí en más, según lo revelan diversos documentos y la literatura autóctona, la palabra Tupamaro es empleada con distintas acepciones y no siempre de carácter político.

El historiador contemporáneo Washington Lockart cita en "La vida cotidiana en la Colonia": "...y que se le dé derecho al Alcalde de 2do. Voto para deponer contra el cura por la atroz injuria de haberlo llamado con el moro (?) de traidor tupamaro a presencia del Pueblo...".

Del mismo autor en "La autoridad amenazada" vemos la situación particular en la que un gaucho le dice a la autoridad: "...mulato indino, tupamaro hijo de puta ...".

Si bien aquí es utilizada como insulto, encontramos que según transcribe el historiador Setembrino Pereda (Paysandú Patriótico), el mismo José Rondeau, militar nacido en Buenos Aires que se unirá posteriormente a la causa revolucionaria liderada por Artigas manifiesta: "...fui destinado otra vez a Paysandú ...medida que tuvo por objeto separarme de la plaza porque algo se había entendido ya sobre mi adhesión al sistema del país pues el sargento mayor de la plaza se le oía titularme de Tupac Amaro ...".

De aquí surge una nueva acepción la de sedicioso.

En las letras encontramos testimonios más gratificantes como los de: hermano, rebelde.

En la novela "Ismael" de Eduardo Acevedo Díaz encontramos: "...dividido ya el campo entre europeos y tupamaros, estos últimos negaban la existencia de todo vínculo social o político con sus antiguos dominadores...". En la misma novela, cuando el protagonista Ismael se acerca al lugar donde están las tropas rebeldes, uno de los guardias "... le interrogó con energía, puesta la mano en la culata de un trabuco - ¡Tupamaro !-contestó el recién venido con voz vibrante -

-Ayéguese hermano, ¿lo trujieron mal?...".

Dice el crítico literario Alberto Zum Felde (Proceso Intelectual del Uruguay) refiriéndose a la novela Ismael: "...Allí están -en heteróclita fraternidad de gauchos, indios, portugueses, negros, zambos y mulatos, rubios los unos, oscuros los otros -todos los tupamaros que la Ley y la Justicia colonial arrojaron al margen de la vida civil, y que la idea revolucionaria alzara, en montonera heroica tras el Caudillo".

Ya en nuestro siglo tenemos de Osiris Rodríguez Castillos el poema canción:

***"Cielo, mi cielito lindo,
danza de viento y juncal,
prenda de los tupamaros,
flor de la Banda Oriental..."***